

La garantía americana en el 2000: La disuasión discriminada

RAFAEL L. BARDAJI,

Director del Grupo de Estudios Estratégicos (GEES)

CON la firma del Tratado de Washington el 4 de abril de 1949, los EEUU ligaban su destino al futuro del continente europeo al comprometerse en un sistema de seguridad colectivo que establecía, como sabemos, que el ataque a una de las partes será considerado como una agresión a todos y cada uno de los aliados. La situación de postguerra de los europeos y su incapacidad política de levantar una defensa propia eficaz, haría que la garantía última de la seguridad aliada recayese necesariamente en los EEUU.

De esa forma, la doctrina estratégica aliada, que se construía sobre la americana, venía a reasegurar a los europeos que los EEUU no les abandonarían a su propia suerte en el caso de un ataque o si las defensas en Europa se revelaban inadecuadas o impotentes frente a la URSS. La *respuesta masiva*, que abogaba por una represalia nuclear inmediata y aplastante contra cualquier agresión, fuera del nivel que fuera, simbolizaba bien la protección del paraguas nuclear americano. Mal que bien, la *respuesta flexible* también intentaría apuntalar la *disuasión extendida* norteamericana aunque de diferente manera. La paridad estratégica conseguida por Moscú volvería poco creíble una respuesta nuclear americana en defensa de sus aliados sabiendo que eso acarrearía la destrucción asegurada. Se trataría más bien de potenciar todos los escalones más bajos de la escalada, comenzando por los convencionales, lo que concedería al presidente americano un número mayor de opciones entre la rendición y el suicidio. Una mayor flexibilidad reafirmaría la credibilidad de respaldo americano.

No obstante, la *respuesta flexible* ha sido muchas veces interpretada de muy distinta manera y con bastantes discrepancias sobre la reali-

dad del vínculo último entre los EEUU y Europa. De Gaulle llevaría a Francia a abandonar el mando integrado atlántico y a desarrollar su *force de frappe* como garantía última de su independencia.

Es más, la debilidad de la aún doctrina oficial OTAN, sería puesta de relieve dramáticamente con los acuerdos SALT II de limitación de armas estratégicas entre los EEUU y la Unión Soviética: se limitaban las

York o Atlanta? ¿Sería, en verdad, posible limitar un conflicto entre los dos bloques a la geografía europea?

Los *euromisiles*, los traídos Pershing II y los cruceros, sirvieron para aplacar algunos de los miedos. Sólo que su retirada tras el acuerdo firmado por Reagan y Gorbachov el pasado 7 de diciembre sobre el desmantelamiento de todas las INF comprendidas entre 500 y 5.000 km. de alcance ha reavivado los descontentos psicológicos aliados. Por mucho que la actual administración americana enseñe sus lazos indisolubles con sus aliados, desde Europa se teme a la retirada de las fuerzas de los EEUU en el viejo continente por lo que avanzan de la tendencia aislacionista americana.

Para colmo, en medio del presente desasosiego, una comisión de expertos —todos ellos bien conocidos por sus anteriores cargos o por su relevancia intelectual en el mundo de la estrategia— eleva a comienzos de este año un informe encargado por el Secretario de Defensa y en el que se pretende sentar las bases de una estrategia global y estable. Dicha estrategia consistiría en *discriminar la disuasión* con la que actualmente los EEUU garantizan la paz y la libertad a sus ciudadanos y a sus aliados.

Lejos de ensayar un camino ya trillado y consistente en acumular gestos de buena voluntad para con los aliados, el informe reconoce que la situación internacional está cambiando y que va a cambiar drásticamente en lo que queda de siglo y que en el sistema internacional emergente la posición relativa de los EEUU se verá erosionada por nuevas potencias. Los EEUU perdieron el control del mundo, si es que alguna vez lo tuvieron, teniendo que admitir a la URSS, y ahora están en puertas de tener que ceder más parcelas al resquebrajarse del todo la bipolaridad militar.



DISCRIMINATE DETERRENCE

Co-Chairmen
Fred C. Iklé and Albert Wohlstetter

Members

Ann L. Armstrong	Andrew J. Goodpastor	Henry A. Kissinger
Zbigniew Brzezinski	James L. Holloman, III	Joshua Lederberg
William P. Clark	Samuel P. Huntington	Seward A. Schlesser
W. Graham Clayton, Jr.		John W. Vessey

January 1988

Portada del Informe de la Comisión de expertos sobre Estrategia a largo plazo.

amenazas mutuas sobre el territorio de ambas superpotencias pero se mantenían los sistemas que apuntaban crecientemente a Europa occidental. Los bombarderos *Backfire* y los famosos misiles de alcance medio SS-20 levantarían el resquemor más fuerte que nunca: ¿Defendería el presidente americano París, Bonn o Berlín aún cuando el riesgo de dicha defensa significaría la posible destrucción de Washington. New

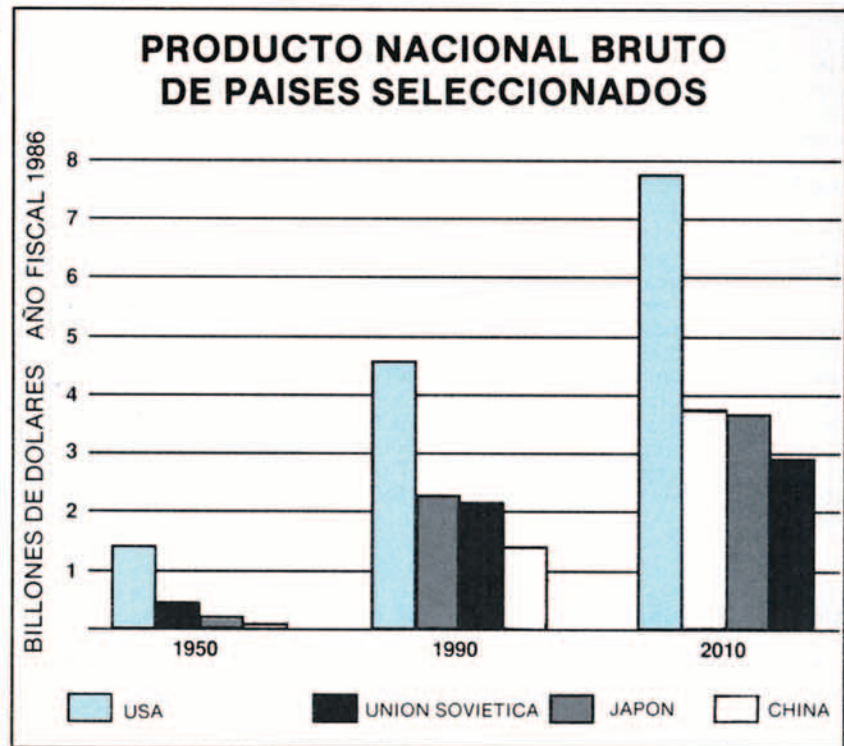
El informe recoge las consabidas quejas de la insolidaridad de los aliados en lo tocante a los problemas "fuera del área". Se afirma que los EEUU se van a encontrar con crecientes dificultades para disuadir efectivamente en áreas lejanas a sus fronteras habida cuenta de las limitaciones de los aliados para con sus sistemas de bases avanzadas o el tránsito de sus fuerzas. También una notable divergencia a la hora de interpretar las amenazas colocaría en una situación desventajosa a los EEUU.

Un último factor que señala el informe como esencial para cualquier estrategia que quiera perdurar en el futuro sistema internacional, es el de la tecnología. Los autores muestran su confianza en que el liderazgo occidental en armamento avanzado y en conocimiento científico aplicado a la defensa —de sostenerse adecuadamente— debe servir como contribución a la ventaja cualitativa. La única ventaja que hoy por hoy se ostenta.

El informe de 68 páginas no ha sido adoptado por la Administración Reagan, posiblemente por la posición incómoda que le hubiera acarreado ante el resto de sus aliados, y por tanto no puede considerarse como la política oficial norteamericana. Sin embargo, sí es un buen reflejo de las contradicciones que sacuden al estamento político americano y a su comunidad de defensa, que se debaten entre estar presentes allí donde el peligro de intervención soviética es patente y el escapismo de la realidad mundial, una especie de querer situarse más allá del bien y del mal, por encima de las amenazas y riesgos de este mundo. La SDI pretendía salirse del orden nuclear, la amenaza más grave a los EEUU. La *disuasión discriminada* parece querer zafar a los EEUU de sus compromisos más controvertidos en un futuro ambiente hostil.

Declive económico y social

En realidad, la *disuasión discriminada* no es más que el ajuste necesario de la postura de los EEUU ante las nuevas realidades del mundo de hoy y las del mañana. En primer lugar, es una adaptación al cambiante equilibrio militar con la URSS y las fuerzas del Pacto de Varsovia. La respuesta masiva se erigió sobre una práctica situación de monopolio nuclear americano y una efectiva invulnerabilidad frente al enemigo. La respuesta flexible ya daba cuenta de la pérdida de supremacía americana en armamento es-



tratégico, y se construía alrededor de la noción de paridad. Los finales setenta verían la superioridad numérica por parte de la URSS y la aparición del concepto de "equivalencia aproximada". En los 80, la URSS habría logrado mejorar y modernizar sus sistemas estratégicos, perfeccionar los de teatro, aumentar sus capacidades químicas y, muy especialmente, equipararse con el armamento convencional occidental en muchos terrenos. Así, un conflicto no tiene por que escalar automáticamente, sino que puede desarrollarse en niveles de violencia bien por debajo del umbral nuclear estratégico. Igualmente, la URSS posee hoy capacidades para primar la técnica y no la masa en un conflicto limitado en Europa, incluso a nivel convencional.

En segundo lugar, guerras como las del Golfo, tensiones permanentes como en Oriente Medio, conflictos de baja intensidad como en Centroamérica, no son más que la constatación de la progresiva pérdida de influencia de los EEUU sobre los acontecimientos mundiales. Algo que se venía ya observando desde mediados de los 70, cuando la URSS, sacando partido de la situación, ensayara sus aventuras en Africa.

Es, pues, lógico que los EEUU se "asusten" de verse arrastrados a situaciones que no desean ni pueden controlar. Y que la respuesta sea un sueño de "desengancharse"

de todo cuanto puede llevarles al borde del abismo.

Máxime si se tiene en cuenta una tercera tendencia: el deterioro de la posición económica mundial de los EEUU, quienes soportan hoy su mayor déficit federal de la historia. En sectores punta, como por ejemplo el de la informática, los EEUU no consiguen dejar de ceder terreno a su más duro competidor, Japón. En el terreno espacial, la Agencia Europea es ya una firme alternativa a la NASA, particularmente tras los últimos y reiterados fracasos en los lanzamientos de ésta. Igualmente Japón se configura como un potente adversario en la explotación económica del espacio exterior. Con la perspectiva, además, de que la Comunidad Europea consiga llevar al mercado único en 1992, la producción americana de elementos de media y baja densidad tecnológica también se sentiría tambalear en la arena mundial. Nuevos productores, como Brasil, Israel y los países asiáticos no dejarán de estrechar el acoso a las exportaciones americanas.

Un último factor relevante resulta de las crecientes querellas políticas de los EEUU con sus aliados tanto sobre las decisiones a adoptar como sobre los medios para llevarlas a cabo. Los EEUU han jugado durante casi tres décadas el papel de líderes indiscutidos en el seno de la Alianza Atlántica, primando a veces el carácter unilateral de las decisiones

sobre el proceso de consultas y negociación. Esta inclinación se ha visto frenada institucionalmente sin que, sin embargo, los EEUU hayan obtenido de sus aliados un reparto más equitativo de las cargas de la defensa colectiva. Los tiras y alfojas sobre quien debe pagar qué cosas se han sucedido insistentemente desde mediados de los 70. Igualmente, la parte americana ve cierta debilidad europea por el acomodo con la URSS a cualquier precio así como una disolución de los vínculos en aquellas materias expresión de una amenaza ambigua o no directamente conectadas con el estrecho perímetro de seguridad definido por la OTAN. El bombardeo sobre Libia puede servir de ejemplo. La disputa anterior sobre el gasoducto siberiano, también.

Una estrategia de autolimitación

Cada una de estas líneas parece que van a agudizarse de aquí al final de siglo. Lo que vienen a decir los autores del informe es, por tanto, que los EEUU deben ajustar sus objetivos globales, evaluar sus compromisos defensivos y establecer unos medios de acuerdo con los recursos posibles. Dados los estreñimientos del gasto de defensa (se inicia una constante reducción por debajo del 6% del PNB) y consi-

derando las dificultades económicas generales, serán los medios los que delimiten, entonces, el campo real de actividad estadounidense en el mundo. Se debe buscar una reducción de aquellos compromisos que no respondan a intereses vitales o que no alteren sustancialmente el equilibrio estratégico. Es impensable contrarrestar el poderío soviético a través de la carrera de armas y la única posibilidad abierta, en esencia, es la innovación tecnológica que todavía corre a favor de occidente.

Los autores comparten la visión de soluciones tecnológicas a problemas estratégicos tan en boga en los EEUU desde el lanzamiento de la Iniciativa de Defensa estratégica por el presidente Reagan en marzo de 1983. En concreto, defienden la integración de sistemas Stealth (de baja detección), el desarrollo de las dichas "armas inteligentes", avanzar en las defensas antimisiles y dotarse de capacidades de combate en sistemas espaciales.

En realidad, lo que están proponiendo es una estrategia de la "competitividad", ya que sus sistemas y dominios preferidos son los que hoy por hoy, otorgan una mayor ventaja comparativa con la URSS. Sin embargo, olvidan que las tecnologías avanzadas, son caras, difíciles de producir y más complejas aún de integrar en las fuerzas. Que la Unión Soviética va acortando las distancias en terrenos sofisticados,

Y que otros países pueden complicar mucho más la escena mundial si se dotan de armamento de última generación. También es cierto que nada se puede hacer en contra y que mejor conservar la ventaja que se pueda, aunque sea escasa y, lo peor de todo, efímera. Precisamente por ello, se viene a decir, que los EEUU no deben comprometerse más allá de sus límites racionales.

El pilar europeo

La *disuasión discriminada* no es la política oficial, todavía. Pero los europeos deberíamos ir acostumbrándonos a la idea de una posible retirada de las fuerzas americanas de nuestro continente y a una posible relajación de los símbolos de la vinculación americana para con Europa. Los aliados hemos sido incapaces de montar nuestra defensa por muchas circunstancias pero, sobre todo, sin excesivo riesgo porque los EEUU estaban aquí para tenderos la mano. Ahora que ponen sus ojos en la cuenca del pacífico y que quieren discriminar la sombra del poderío militar de la URSS, a los europeos no les quedan demasiadas alternativas: o erigir su propia defensa y proyectar su disuasión, o un paulatino deslizarse hacia una política de acomodo con el gigante euroasiático. Y a esto se le llama finlandización. ■

NORMAS DE COLABORACION

Puede colaborar con la Revista de Aeronáutica y Astronáutica toda persona que lo desee, siempre que se atenga a las siguientes normas:

1. Los artículos deben tener relación con la Aeronáutica y la Astronáutica, las Fuerzas Armadas, el espíritu militar y, en general, con todos los temas que puedan ser de interés para los miembros del Ejército del Aire.
2. Tienen que ser originales y escritos especialmente para la Revista, con estilo adecuado para ser publicados en ella.
3. Los trabajos no pueden tener una extensión mayor de OCHO (8) folios, de 36 líneas cada uno, mecanografiados a doble espacio. Los gráficos, dibujos, fotografías o anexos que acompañan al artículo no entran en el cómputo de los ocho folios.
4. De los gráficos, dibujos y fotografías se utilizarán aquellos que mejor admitan su reproducción.
5. Además del título deberá figurar el nombre del autor, así como su domicilio y teléfono. Si es militar, su empleo y destino.
6. Al final de todo artículo podrá indicarse, si es el caso, la bibliografía o trabajos consultados.
7. Siempre se acusará recibo de los trabajos recibidos, pero ello no compromete a su publicación. No se mantendrá correspondencia sobre los trabajos, ni se devolverá ningún original recibido.
8. Toda colaboración publicada será remunerada de acuerdo con las tarifas vigentes, que distinga entre los artículos solicitados por la Revista y los de colaboración espontánea.
9. Los trabajos publicados representan exclusivamente la opinión personal de sus autores.
10. Todo trabajo o colaboración se enviará a:

REVISTA DE AERONAUTICA Y ASTRONAUTICA — Redacción | Princesa, núm. 88 — 28008 - MADRID